

# Los estudios históricos sobre la región del caribe colombiano

**Adolfo Meisel Roca**  
Subgerencia Técnica del  
Banco de la República  
Barranquilla

## INTRODUCCION

V oya presentarles, básicamente, un balance de los estudios históricos realizados sobre la Costa Caribe de Colombia después del año 1988, con una indicación sobre los trabajos actualmente en marcha. He elegido este año, 1988, porque es el momento en que se publica la selección de textos históricos titulada "El Caribe Colombiano, donde se recogieron diferentes trabajos publicados en revistas académicas durante la década de los años ochenta. En esta obra, compilada por Gustavo Bell Lemus, se presenta en el prólogo un balance hasta 1987.

Divido mi ponencia en dos partes: en la primera revisaré los libros y folletos publicados entre 1988 y 1990, para pasar luego a comentar los artículos aparecidos en revistas durante el mismo período, lo que parece ser el distintivo de estos últimos años. En la segunda parte me referiré al estado de los archivos, a los programas académicos de historia y a los Centros de estudio que de alguna manera se relacionan con los estudios históricos, para terminar con un recuento de los principales proyectos de investigación en marcha por parte de los investigadores de la Costa Atlántica.

## LOS TRABAJOS RECIENTEMENTE TERMINADOS

Creo que, de las regiones del país donde uno puede palpar un interés -no sólo de los círculos académicos restringidos sino de amplios sectores de la población- por estudios históricos, la Costa Atlántica ocupa un lugar destacado. Existe una avidez por el conocimiento del pasado de la región. Y creo que esa situación responde, en alguna medida, al proceso político que ha estado viviendo la Costa a lo largo de los últimos 30 o 40 años. Cuando se observa, desde una perspectiva de larga duración, la evolución política de la Costa, se encuentra que durante todo el siglo XIX se produjo un retroceso en su peso político nacional, con la única excepción de la participación de Rafael Nuñez en la vida nacional. Esta situación se debe a varias causas, una de las cuales puede ser el retroceso económico experimentado por Cartagena. Durante todo el siglo pasado esta ciudad se mantuvo en una situación de decadencia económica y demográfica.

Al finalizar el período colonial, Cartagena era uno de los tres centros urbanos más importantes del Nuevo Reino de Granada. Sin embargo a partir de la Independencia entra en un proceso de involución y de pérdida de población. En el momento de la Independencia tendría unos 20.000 habitantes, pero hacia 1850 esta cifra ya se había reducido a la mitad. Solo en este siglo se inicia una recuperación de su potencial demográfico, luego de permanecer estancada la población entre 1850 y 1900. Por otra parte, Cartagena fue más duramente golpeada durante la independencia que la mayoría de los centros urbanos del país.

Buena parte de su élite cayó durante las guerras de independencia, como cayeron también sus privilegios portuarios con la apertura de Sabanilla y Santa Marta al comercio exterior, y su importancia militar y burocrática. Además, se registra un estancamiento demográfico en toda la Costa: A comienzos del siglo XIX representaba cerca del 20% de la población "colombiana", mientras que a finales solo llegaba al 10%. Las razones de este fenómeno no están claras del todo. Indudablemente algo tuvo que ver la decadencia de Cartagena, si bien el ascenso de Barranquilla desde 1871 podría hacer pensar en una compensación. Ello, sin embargo, no parece ser así, pues mientras el promedio de crecimiento demográfico nacional era de 1%, la Costa apenas llegaba a 0.8%.

Este retraso se revirtió en este siglo, hasta alcanzar de nuevo en 1985 el 20% de la población nacional, con lo cual se incrementó la importancia política de la costa. Sin embargo, los costeños perciben que su participación en los procesos políticos nacionales y en las decisiones de política económica ha sido marginal. Un registro de la composición de los gabinetes gubernamentales en este siglo muestra la ausencia relativa de los costeños. Un estudio realizado por John sobre los Ministros de Estado entre 1900 y 1975 muestra que la Costa tuvo solamente una participación del 13% en los ministerios, un solo ministro de Hacienda (Tomás Surí Salcedo en 1916), ningún director de Planeación Nacional y casi nadie en los entes importantes de la conducción de la política económica nacional. Este marginamiento político ha provocado en la Costa un interés por los estudios históricos, ahora en auge principalmente en tres sitios de Barranquilla: la revista *Huellas de la Universidad del Norte* ha venido publicando en cada entrega de la última década por lo menos un artículo de historia regional, mientras

que la Universidad del Atlántico organizó en 1989 un postgrado en historia y se fundó la Academia de Historia de Barranquilla. Por otra parte, en Cartagena se organizó el Archivo Histórico (Palacio de la Inquisición) y se está organizando el Departamento de Historia en la Universidad de Cartagena. Alrededor del trabajo de Orlando Fals Borda en Mompós y Montería se han organizado algunos grupos interesados en la Historia Agraria.

En el balance historiográfico realizado en el prólogo de "El Caribe Colombiano" se reseñó el importante trabajo de Theodore Nichols titulado "Tres puertos de Colombia" (1973), en el cual se analiza la suerte corrida por Cartagena, Santa Marta y Barranquilla en su dimensión portuaria. Esta obra del notable geógrafo norteamericano es probablemente la más importante de las producidas por el grupo de los investigadores extranjeros que se ocupan de la Costa. También hay que destacar la tesis de James Park sobre Rafael Nuñez y la política regionalista colombiana (1985) y las colecciones documentales emanadas de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla: El trabajo de Trinidad sobre la Gobernación de Santa Marta entre 1570 y 1670, el de Juan Marchena Fernández sobre la institución militar en Cartagena de Indias (1700-1810), los de María del Carmen Borrego sobre los Palenques de negros en Cartagena a finales del siglo XVII y Cartagena del siglo XVI, el de María del Carmen Mena sobre Santa Marta en la época de la Guerra de Sucesión Española y el de María del Carmen Gómez sobre Pedro de Heredia y Cartagena de Indias.

En cuanto a los aportes de los historiadores nacionales, centrados principalmente sobre Cartagena y Barranquilla, vale la pena mencionar a Eduardo Lemaitre y su *Historia General de Cartagena* (1983), a Donald Bossa y su *Nomenclator Cartagenero* (1981), y a Nicolás del Castillo y su *Llave de las Indias* (1981). Los estudios más destacados sobre Barranquilla en esta década de los años ochenta se deben a Eduardo Posada Carbó (*Una invitación a la historia de Barranquilla*) y a José Agustín Blanco (*El norte de Tierra dentro y los orígenes de Barranquilla*). Arturo Bermúdez publicó sus *Materiales para la historia de Santa Marta* (1981) y Orlando Fals Borda produjo el vasto trabajo sobre la *Historia Doble de la Costa*, comentado por él mismo en este Simposio. Joaquín Berrocal produjo un estudio sobre la colonización Antioqueña en el departamento de Córdoba.

Como se vé, la atención de la historiografía se ha centrado sobre las ciudades capitales de tres departamentos de la Costa, con notable desequilibrio respecto a las áreas rurales. Antes del trabajo de Fals Borda no existían mas trabajos sobre estas áreas que la biografía del general Remberto Burgos (1965), una historia de los propietarios de la hacienda de Oróstegui desde el siglo XVIII, realizada con calidad, que sirve de introducción a la Historia Agraria de la Costa.

Los principales estudios realizados desde 1988, la mayoría artículos aparecidos en revistas especializadas, muestran la existencia de un grupo de investigadores dedicados de tiempo completo a los estudios históricos sobre la Costa. Las tesis doctorales que miembros de este grupo han elaborado en los últimos años confirman esta apreciación.

Una reseña de los principales trabajos realizados en estos últimos tres años debe empezar con la tesis doctoral de Eduardo Posada Carbó presentada ante Oxford University. "El Caribe colombiano: una historia regional, 1850-1950", es el título de esta tesis (1990) que por primera vez evidencia un esfuerzo sistemático por aprehender el conjunto del espacio regional durante un período largo. Supera así el desequilibrio anteriormente existente entre los estudios sobre la antigua provincia de Cartagena (Los actuales departamentos de Córdoba, Bolívar, Sucre y Atlántico) y sobre la antigua provincia de Santa Marta y la Guajira. Esta tesis extiende su mirada a las provincias históricas, hace un uso intensivo de archivos extranjeros, consulares y regionales, -y organiza el material por subtemas. Así, por ejemplo, en el tema agrario se hace un recuento muy detallado del desarrollo del cultivo del algodón y se realiza un esfuerzo sistemático por estudiar el desarrollo de la ganadería, una de las actividades fundamentales en las áreas rurales.

Sergio Paolo Solano terminó recientemente su Bibliografía histórica del Caribe colombiano (1990), trabajo fundamental para quien se interese por los estudios sobre la región costeña. Publicada por la Universidad del Norte, incluye libros, artículos y tesis doctorales publicadas en el país o el exterior.

Otro trabajo que intenta examinar la región en conjunto es "Caribe Colombia" (FEN, 1990), el cual, pese a que no es un libro neto de historia regional, incluye un artículo de Eduardo Posada sobre los recursos naturales en el siglo XIX.

Antonio Hernández produjo un texto sobre el desarrollo económico de la Costa en las últimas décadas y Gerardo Reichel-Dolmatoff se ocupó de la Arqueología de la Costa.

Una selección de textos históricos publicados en revistas especializadas fue complicada por Gustavo Bell Lemus y publicada por la Universidad del Norte bajo el título "El Caribe Colombiano" (1988). Aquí se incluyeron los estudios de Manuel Rodríguez y Jorge Restrepo sobre los empresarios extranjeros de Barranquilla (1820-1900), de Catherine LeGrand sobre los campesinos y los asalariados en la zona bananera de Santa Marta (1900-1935), de René de la Pedraja sobre la Guajira del siglo XIX, de Adolfo Meisel Roca sobre la esclavitud, el mestizaje y las haciendas de la provincia de Cartagena (1533-1851), los de Gustavo Bell y Eduardo Posada referidos a la historia política de la Costa, el de Theodore E. Nichols sobre el surgimiento de Barranquilla y unos aportes para una historia de las ideas en la Costa que realizó Jesús Ferro.

Además de los cuatro trabajos globales que he mencionado, debo destacar ahora los estudios temáticos de historia social que han aparecido.

Adelaída Sourdís de la Vega publicó un estudio sobre Cartagena de Indias durante la primera República (1988) y otro sobre el Consulado de Comercio de Cartagena (1990). David Ernesto Peña publicó "Los bogas de Mompós e historia del zambaje" (1988). Alfonso Múnera, mientras tanto, terminó su tesis de Maestría en la Universidad de Connecticut bajo el título "Comerciantes de transición, el Consulado de Cartagena y los problemas del regionalismo, 1750-1815".

Algunos trabajos de historia política tradicional en algo se han referido a la historia de la Costa. Entre ellos destacamos el libro de Eduardo Lemaitre sobre "Nuñez contra viento y marea" (1990), el de Juan Pablo Llinás sobre Felipe Angulo y la Regeneración (1899) y el de José Manuel Rodríguez sobre el Radicalismo y su influencia en el Estado Soberano del Magdalena.

Aunque he dejado de mencionar algunos trabajos, podemos constatar la presencia de los estudios regionales sobre el Caribe colombiano en las revistas especializadas.

La revista Historia Crítica de la Universidad de los

Andes acogió un artículo de Adolfo González sobre historia de la Costa; la Revista Colombiana de Antropología publicó un estudio histórico sobre una hacienda de la familia Ospina en el Sinú, mientras que el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República ha dado cabida en sus seis últimas entregas a artículos sobre la historia de la Costa.

Por otra parte, en las revistas Lecturas de Economía (U. de Antioquia), Estudios Sociales (FAES), Coyuntura Económica (FEDESARROLLO), Cuadernos de Geografía (U. Nacional), Latin American Historical Review, e Historia y Sociedad han aparecido artículos sobre la historia de la ganadería, de la industria, la sociedad, la música y la política de la Costa.

En las mismas ciudades costeñas se han concentrado esfuerzos académicos para mantener vivas a una serie de revistas que divulgan los resultados de las investigaciones históricas. Me refiero a la revista Huellas de la Universidad del Norte (Barranquilla), la revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla, la revista Tabulario del Archivo Histórico de Cartagena y los Cuadernos de Historia que publica el Centro de Historia de Cartagena.

Debemos resaltar también los esfuerzos realizados para organizar archivos en la Costa. Recordemos que hasta la última década Cartagena no disponía de archivo histórico, y que solo con el grupo que gira alrededor de Moisés Álvarez Marín ha sido posible la organización de éste en el Palacio de la Inquisición. Sin embargo la historiografía colonial de Cartagena depende de los archivos Nacional de Colombia y General de Indias (Sevilla).

El Archivo Histórico de Barranquilla está en proceso de organización y catalogación, gracias a los esfuerzos de Sergio Paolo Solano.

Programas Académicos para la formación de jóvenes historiadores no existían en la Costa. Solo hasta 1990 inició labores el postgrado en Historia de la Universidad del Atlántico, y ahora la Universidad de Cartagena trabaja en un proyecto de creación de otro postgrado en Historia.

## OBRA EN MARCHA

La Academia de Historia de Barranquilla está preparando una historia de Barranquilla en dos volúme-

nes. El primero contendrá monografías sobre diferentes aspectos de la vida urbana (demografía, industria, vida política, etc.) y el segundo unas 60 biografías de personajes de la ciudad.

Alfonso Múnera se encuentra preparando la publicación de su tesis doctoral sobre el Consulado de comerciantes de Cartagena. También verá la luz la tesis de Gustavo Bell Lemus sobre los problemas enfrentados por el Estado colombiano durante las primeras décadas de vida independiente, especialmente los relacionados con los intentos separatistas de la Costa Caribe. Titulada "Política regional y formación del Estado Nacional: La Costa Caribe de Colombia. 1810-1860", estará terminada hacia mediados de este año.

La Universidad del Norte prepara para fin de año la publicación de una Historia Económica y Social de la Costa Atlántica elaborada por seis especialistas: La historia del período 1500- 1540 será escrita por Nicolás del Castillo; la del período 1540- 1700 por María del Carmen Borrego Plá; la del período 1700-1800 por Alfonso Múnera; la del período 1800-1850 por Gustavo Bell; la del período 1850-1950 por Eduardo Posada y el último capítulo, 1950 en adelante, voy a escribirlo yo. El proyecto quiere hacer un balance sistemático de la historia económica y social de la Costa, escrito en un estilo fácil de leer por no especialistas, con amplia difusión.

Como el año entrante se conmemoran los 50 años de la aparición del libro "Economía y Cultura" del historiador barranquillero Luis Eduardo Nieto Arteta, se realizará por el Área Cultural del Banco de la República un simposio de historia económica y sobre la obra de Nieto Arteta, el pionero de la historia económica nacional.

Los vacíos principales a la historiografía costeña se localizan en la historia política del siglo XX y en la historia de algunas regiones, como la de Valledupar y la Guajira. Tampoco existen trabajos estadísticos sistemáticos sobre población, comercio exterior, educación, etc.

Otro importante vacío es la ausencia de una perspectiva comparativa con otras regiones del país y del mundo. Solo el trabajo de Alfonso Múnera intentó comparar el Consulado de Cartagena con otros del área Caribe. En general, no hay un esfuerzo por comparar la Costa con otras regiones parecidas (el noreste brasilero, por ejemplo). También hacen

falta estudios sobre trabajadores rurales, los esclavos y los mestizos. Siendo la esclavitud una institución clave para entender el actual atraso costeño y, pese a los avances de Orlando Fals Borda y míos, aún no tenemos un trabajo sistemático sobre el tema. Los palenques de negros han recibido la atención de Roberto Arrázola (1970) y de María del Carmen Borrego Plá, pero aún no se ha explotado en toda su dimensión el censo de Cartagena de 1778, el cual discrimina la raza, ocupación, edad, estado civil y estructura familiar de unos 10.000 habitantes. Con esta fuente podemos, en un corte transversal, estudiar la esclavitud en el área urbana y las diferencias de estatus entre los negros. Incluso puede estudiarse aquí la zona de Tierradentro (el actual departamento del Atlántico).

Un vacío grande en la historia de la Costa es el estudio de la población indígena. Se dice con frecuencia que este tema no es importante para la región, pero las cifras del censo de 1778 demuestran lo contrario: existían en ese año 20.000 indígenas en la provincia de Cartagena, el doble del número de los blancos. Algo parecido ocurría en la provincia de Santa Marta. cuando se estudian los orígenes de la población rural costeña uno encuentra que más que mulataje y mestizaje lo que existió fue un gran grupo de salvajes durante el período colonial. Si una sexta parte de la población total de la provincia de Cartagena era indígena en 1778, ¿cómo no va a ser importante la etnohistoria en la Costa?. Las roche-las de que hablan los viajeros del siglo XVIII eran seguramente un fenómeno muy importante en el mundo rural costeño, y deben ser estudiadas pese a

la carencia actual de fuentes documentales.

## EPILOGO

Esto es básicamente lo que constituye el estado actual de los estudios históricos sobre el Caribe Colombiano. Seguramente se me han escapado algunos trabajos y habré insistido en los que me son mas cercanos. Pero quiero terminar enfatizando sobre el desbalance que se nota en los estudios de la historia costeña: éstos se han centrado en Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, mientras que el amplio escenario rural nos es desconocido. Exceptuando el esfuerzo de Fals Borda, nuestro conocimiento de la historia agraria y rural es escaso, como también el relativo a la historia política. Igualmente, son escasos los trabajos que examinan la región como una unidad de análisis.

Los historiadores académicos no conciben que la historia de la Costa sea algo diferente a la historia de Cartagena. Incluso se repite que Barranquilla es una ciudad sin historia, y algún académico de Cartagena llegó a afirmar que era una contradicción en sus términos decir "historiador barranquillero". Y, pese a todo, cuando se mira la importancia de Barranquilla en los dos últimos siglos para el conjunto de la historia regional, de sus archivos familiares (como el de la familia Parrish) y municipales, en fin, de sus colecciones de prensa, puede afirmarse sin duda que los nuevos historiadores y espacios de trabajos en la capital del Atlántico enriquecerán la mirada historiográfica sobre el Caribe Colombiano.